

FELIPE II Y SU POLÍTICA RELIGIOSA: EL CONVENTO DE SAN CLEMENTE DE TOLEDO

Laura Canabal Rodríguez
(Universidad Complutense de Madrid)

“... que todo lo que se ha ordenado y ordenare por la vissita se vaya poniendo en execución, de manera que en el dicho monasterio haya el recogimiento, clausura y buen gobierno que conuiene...”⁽¹⁾.

Las Reales Cédulas y la visita al convento de San Clemente de Toledo nos permiten comprender mejor una parte de la política religiosa de don Felipe. Son, en efecto, un acercamiento a la vida conventual y a la relación del Rey con aquéllas comunidades de monjas que estaba dispuesto a reformar desde su etapa de príncipe⁽²⁾. A través de las tres Reales Cédulas enviadas al deán del cabildo de la Catedral, don Diego de Castilla⁽³⁾, se ponen de relieve las decisiones y disposiciones tomadas por el Rey en temas muy concretos que reflejan aspectos reformadores.

El convento de San Clemente había abandonado la obediencia benedictina en 1180 bajo el pontificado de Alejandro III, de manera que quedaba incorporado al Císter. Pero las reformas del siglo XVI son bien distintas⁽⁴⁾. Y el papel jugado por la monarquía, en este caso por D. Felipe, está por conocer todavía en muchos de sus aspectos⁽⁵⁾. El Rey protegía los intereses de la Iglesia e igualmente la jurisdicción que ejercía sobre la Iglesia Peninsular. Su control lo llevaba a cabo partiendo de una buena información y asesoramiento que eran siempre la base de su gobierno.

Comprobaremos como entre 1576 y los primeros meses del año siguiente, las monjas de San Clemente viven una compleja situación en torno a la reelección de la abadesa que finalizará con la elección de otra monja para el principal oficio de su jerarquía. Esta década es, al mismo tiempo, muy difícil para el Rey, en 1575 tuvo lugar la segunda bancarrota y la muerte de su hijo pequeño el príncipe Carlos. En 1577 fallecería también otro de sus hijos el príncipe Fernando, poco después nacía el futuro Felipe III y ya por entonces se avecinaba el problema portugués unido a otros muchos de política exterior. Pero es igualmente en esos años cuando va tomando forma la aplicación de los proyectos tridentinos en una ciudad que el Rey conocía bien. Una ciudad peculiar ocupada por doquier de cenobios y que había dejado de ser capital del Reino apenas unos años antes⁽⁶⁾.

1.- LOS PROYECTOS DE REFORMA, TRENTO Y LOS CONCILIOS POSTRIDENTINOS

El proceso de reformas religiosas iniciado por los predecesores del monarca⁽⁷⁾ tiene su continuidad en don Felipe que verá culminadas las iniciativas reformadoras con la aplicación del Concilio de Trento (1545-1563). Los proyectos del Rey en la vida eclesiástica, los denominados proyectos filipinos de los años sesenta, permiten observar una labor constante donde el Rey hace frente a un cierto sentimiento de desconfianza hacia la curia romana. Desde Paulo IV (1555-59) pasando por Pío IV (1559-65) y su sucesor Pío V (1566-72) -para el período que nos interesa⁽⁸⁾- los proyectos del Rey se iban abriendo camino, no sin esfuerzo. La reforma real tenía su punto de partida en la reforma del clero; estos primeros pasos estuvieron en la reforma de los regulares seguido de la selección de los obispos de las diócesis españolas, la eliminación de muy diversos abusos, y la celebración de concilios provinciales -a dos de ellos celebrados en Toledo nos referiremos más adelante-, así como seminarios e incluso la fundación de conventos femeninos tuvieron su origen en la perseverancia que se impuso en aplicar la doctrina y los decretos reformadores del Concilio de Trento. El monarca además actuó en la defensa de la Fe en los amplios dominios españoles y en la Península contra los heterodoxos, lo que suponía ampliar los esfuerzos de don Felipe en el ámbito religioso.

Inmerso en este proceso de reformas esta un elemento fundamental de la misma, su desarrollo dentro del ámbito de las reformas monásticas que tanto afectaron a las comunidades femeninas. La Bula "Militantis Ecclesiae", del 17 de septiembre de 1565, hacía referencia entre otros temas a las reformas monásticas, al año siguiente el 12 de diciembre de 1566 un Breve "Cum gravissimis de causis" concretaba esta preocupación de la vida religiosa femenina en la reforma de las religiosas claustrales de la Orden franciscana, las clarisas. Paso a paso y con un sólido apoyo en la reforma tridentina el avance hacia una reforma de la vida religiosa femenina se va consolidando en el siglo XVI.

Sin embargo determinar el éxito o fracaso en la vida intramuros de las comunidades femeninas es mucho más difícil. No hay que perder de vista que la reforma se centraba en tres elementos entorno a los cuales giraba la vida comunitaria. El más destacado y conocido era la clausura, pero existen otros dos aspectos, los cambios constitucionales y el plano económico. Todo ello suponía ahondar con bruscos cambios los fundamentos de la vida conventual que hasta entonces había pervivido, no sin imperfecciones y problemáticas. Estas correcciones eran para las monjas, en algunos casos, de complicada aplicación, por diversos motivos entre los que podemos incluir el rechazo frontal con que las recibieron. Pero sin tener en cuenta este aspecto es patente la problemática que generaba en el plano económico la insuficiente dotación de los mismos. La gestión de los recursos hacía complicado limitar el número de entradas cuando el déficit del convento pedía más recursos para su sostenimiento. En términos generales podemos afirmar que las comunidades trataron de acomodarse a lo que en la práctica era para las monjas unas imposiciones externas difíciles de asumir y, en muchas de las casas conventuales las reacciones de rechazo fueron evidentes. Sería de gran interés analizar cada uno de los cenobios individualmente, situación que se ve comprometida en numerosas ocasiones por la falta de fuentes que tenemos en este sentido.

Es importante igualmente recalcar la aplicación de los decretos referidos a la refor-

ma de los cenobios en aquéllos concilios celebrados después de Trento. Así de todos los concilios postridentinos nos centraremos en dos reunidos en la ciudad de Toledo y que hicieron hincapié en el tema. El Concilio Provincial toledano de 1565 y el celebrado en 1582.

2.- LA VIDA RELIGIOSA EN TOLEDO Y LAS MONJAS DE SAN CLEMENTE

El amplio número de comunidades regulares de la ciudad del Tajo hacen de ella uno de los más interesantes núcleos urbanos de la vida religiosa castellana. La presencia de diversas comunidades pertenecientes tanto a órdenes monásticas como mendicantes y militares permiten describirla en el siglo XVI como una ciudad convento. Así, que la mejor visión que de ella se ha forjado en los inicios de la etapa moderna resulta la más acertada para definir la ciudad.

A lo largo de los siglos medievales se fundaron numerosos conventos femeninos y masculinos aunque el número de los primeros sobrepasa con creces a los segundos. Fue especialmente fructífero el período bajomedieval cuando el nacimiento de las órdenes mendicantes dan lugar a nuevos centros monásticos; si bien este proceso de asentamiento de las comunidades religiosas alcanza su cénit en el siglo XVI. Las primeras fundaciones son en los siglos XI y XII las de las órdenes monásticas. Pero hagamos un breve repaso. Los conventos de monjas benedictinas afincados en Toledo son cuatro: San Pedro de las Dueñas o en Alhice, Santo Domingo de Silos o "el Antiguo" -para no confundirlo con la comunidad de igual denominación de monjas dominicas-, San Clemente, y por último el convento de la Purísima Concepción de Nuestra Señora conocidas como las benitas una fundación posterior, del siglo XV⁽⁹⁾. Las tres primeras comunidades benedictinas pasarían a convertirse con la reforma posterior al Císter. El resto de conventos son de órdenes mendicantes, y se fundaron en una etapa iniciada en el siglo XIII que culminaría en el siglo XVI. De manera que encontramos monjas franciscanas: clarisas⁽¹⁰⁾ concepcionistas⁽¹¹⁾ y terciarias⁽¹²⁾; dominicas⁽¹³⁾, agustinas⁽¹⁴⁾ y carmelitas⁽¹⁵⁾. También encontramos monjas jerónimas⁽¹⁶⁾, freilas santiaguistas⁽¹⁷⁾, y otras comunidades como las monjas del Espíritu Santo extinguido en 1540 donde pasaría a habitar una comunidad bernarda con la misma intitulación; las recoletas bernardas de Nuestra Señora de la Asunción, y las monjas Mínimas de San Francisco de Paula o de Jesús y María desaparecido en el siglo XVI⁽¹⁸⁾. Todas ellas van haciéndose un espacio en el abigarrado entramado urbano de Toledo.

La mayor parte de estas comunidades se originaron en base a agrupaciones de beatas⁽¹⁹⁾, algunas de ellas son el germen de una nueva orden -caso de las concepcionistas- o de la rama segunda de una orden -así ocurre con las jerónimas de San Pablo-. Además en Toledo se vivió activamente el proceso de reformas con dos ejemplos destacados: la Congregación de Castilla -originada en la ciudad-, y la buena acogida de la reforma de las Recoletas posterior a Trento. Estamos pues ante un ejemplo urbano único de la vida religiosa.

Pero si a vuelo de pluma hemos recordado las comunidades regulares femeninas las masculinas son menos numerosas⁽²⁰⁾ y no hay que olvidar la importancia de la Catedral

que en sí misma ha merecido abundantes estudios, centrémonos a continuación en uno de los conventos más antiguos de la ciudad.

De San Clemente⁽²¹⁾ no se conserva ningún documento sobre su fundación, y los estudios ya clásicos de Mariana⁽²²⁾ o Yepes⁽²³⁾ la establecen en el reinado de Alfonso VII. Sin embargo, la autora del catálogo de su archivo lo fija en el reinado de Alfonso VI⁽²⁴⁾. Polémicas aparte, las monjas debieron tener su primera residencia fuera del núcleo urbano muy cerca del puente de San Martín, para pasar durante el siglo XII a la collación de San Román. Desde don Alfonso VII los sucesivos reyes concedieron abundantes privilegios, especialmente Alfonso X que tuvo por la comunidad un fuerte afecto al haber nacido en la ciudad, y debido a la gran devoción que por el santo mantuvo a lo largo de su vida⁽²⁵⁾.

Las monjas de San Clemente fueron poco a poco aumentando sus propiedades, un patrimonio amplísimo que incluía bienes rurales y urbanos, diversas rentas y bienes semovientes⁽²⁶⁾. Además el convento es la única comunidad femenina de Toledo, si exceptuamos a las freilas santiaguistas, que actuó como señor jurisdiccional. La villa de Azután⁽²⁷⁾ fue su señorío al que directamente estaba relacionado Puente del Arzobispo⁽²⁸⁾, ambas generaban importantes rentas. Al hilo de ese papel de señor San Clemente participó en la Repoblación tanto en Azután como en la villa de Argance a través de sus dos Cartas pueblas⁽²⁹⁾.

La evolución de este cenobio tuvo una importante e interesante etapa medieval, uno de sus momentos más significativos se desarrollaría durante la crisis bajomedieval. Las monjas se vieron en la necesidad de cambiar, en cierta medida, el sistema de explotación de su patrimonio, es decir, las rentas que hasta entonces habían estado dirigidas a la propiedad de la tierra se enfocaron a otros bienes más rentables. Una situación a la que se vieron abocadas todas las comunidades regulares. No obstante, el convento no es únicamente un centro económico, la vida interna y su organización dentro del organigrama de la vida regular le proporciona un espacio propio dentro de la Iglesia y la ciudad.

Hasta aquí hemos analizado a grandes rasgos el origen y desarrollo de San Clemente, pero para aproximarnos al convento del siglo XVI que mejor manera de hacerlo a través de un reinado cumbre para España en la primera parte del período moderno y que nos permitirá examinar la organización interna y jerarquizada de la comunidad, la aplicación de la reforma tridentina además del papel jugado por el Rey.

3.- EL REY Y LA COMUNIDAD DE SAN CLEMENTE. DOS ASPECTOS DE LA REFORMA

Hay dos temas fundamentales que el Rey trata en las cédulas recibidas por el deán de la Catedral, la clausura y la situación económica. En lo que respecta a la situación económica en la Real Cédula fechada en 1576⁽³⁰⁾, al final de la misma, el Rey incide en la necesidad de limitar el número de monjas que la comunidad es capaz de mantener. No especifica el número pero recuerda como se hará imposible la entrada en el convento de nuevas novicias "...hasta que las que ay queden en el número que mereciere conuenir para que por este medio sean mejor gouernadas...". Y seguidamente recuerda

el dato fundamental "...y se desempeñe la casa y se vaya reparando y proueyendo y preuiniendo...". La administración de la casa es esencial y está en relación directa con el número de monjas del convento. La dote⁽³¹⁾ juega en este punto un papel primordial, el déficit que parece tener el cenobio y sobre el que incide el Rey, viene derivado en buena medida por la obligación que tiene toda candidata de aportar aparte de su ajuar una dote. Uno de los medios fundamentales de adquisición de bienes para las comunidades femeninas junto con las senciales: donaciones, trueques y compras⁽³²⁾.

Existe en este tema económico una fuerte reglamentación que dos breves puntualizaban. Ya nos hemos referido al primero el breve "De statu Ecclesiarum" del 7 de octubre de 1568, el segundo es la reiteración que data del 1 de octubre de 1571. De manera que el cupo de monjas estuviera acorde con la dotación necesaria para el buen mantenimiento de la comunidad. Se observa, por tanto, como la reglamentación es consecuencia en este punto de otro aspecto de la reforma sobre el que siempre se había incidido, la escasa dotación.

En esta ocasión el cumplimiento del requisito es más necesario cuando se sabe que una de las hijas del mayordomo del convento, Francisco Gaitán, Ana de Cervatos y Gaitán, y su hermana recibidas para monjas de coro, habían entrado en la casa sin dote. Ella y su hermana María o Marina Gaitán -según el documento que observemos- fueron recibidas en 1566 con el deseo expreso de la comunidad de no percibir dote ni tampoco limosna, aunque el mayordomo dejó la legítima que al morir los padres les correspondía⁽³³⁾. La situación de ambas hermanas novicias no quedó clarificada del todo, pues aunque en 1570 Mariana iba a hacer profesión⁽³⁴⁾, no será hasta abril de 1577 que el Rey ordena el pago de la dote⁽³⁵⁾. Debía entrar con dote pagando la misma cantidad aportada por la hija de Francisco Langayo de Ribera, jurado de Toledo, y su esposa Isabel de la Mota⁽³⁶⁾. La citada María de Ribera saldría de la casa sin profesar ya que en 1586 consta como su padre recibió todos los ducados, ajuar y bienes entregados de la candidata⁽³⁷⁾. No ocurrió lo mismo con Ana de Cervatos que llegó a ser abadesa de la comunidad⁽³⁸⁾.

El acto de la profesión y la entrega de la dote son conjuntos. En términos generales la novicia hacía entrega de la dote voluntariamente mediante un documento que en poco se diferencia de una donación. Es significativo como durante siglos ese paso no era firme hasta que la candidata había heredado⁽³⁹⁾. En ese punto la legítima hace su aparición como hemos comprobado anteriormente, al hacer la propia Marina Gaitán hacía donación al padre de esos bienes heredados de su madre.

Desde luego, el hecho de no hacer entrega de la dote en el momento de la profesión no es en absoluto habitual en este o cualquier otro convento. En esta ocasión, el factor de agradecimiento por parte de las monjas tiene mucho que ver. Ya que como se comprueba en el documento el mayordomo, padre de Mariana Gaitán, tuvo mucho interés en agradar a la abadesa y monjas beneficiándose en la medida de lo posible y siempre teniendo en cuenta la poca preocupación que al parecer venían poniendo las monjas en los temas económicos. Así lo confirma el Rey cuando afirma: "el cuidado que ha puesto en contentarlas y hazer su voluntad". Una actuación que como veremos le supuso al mayordomo la pérdida de su cargo.

Es por tanto lógico que el Rey recuerde ante la evidencia de la aceptación de, al menos, una candidata sin dote, si este procedimiento ha sido frecuente solicitando al deán información sobre ello. Además el rey intenta averiguar si es posible que el convento lo hiciera basándose en las Constituciones y Ordenaciones de la orden o de la casa en particular. En caso de que no hubiera sido factible ordena al deán que se cobrarian las dotes que no se cobraron, obligando asimismo su pago a las futuras novicias.

El otro elemento clave de las continuas reformas y que continuará a través de los Concilios Postridentinos cuyo origen está en el siglo XIII es la clausura. Ciertamente la clausura establecida con universalidad por Bonifacio VIII en 1298 en la Bula *Periculoso* es un tema constante en la vida regular femenina⁽⁴⁰⁾. En el siglo XVI la reforma volvía a hacer hincapié en la clausura estricta -ni estaba permitido que saliera del convento las monjas profesas ni tampoco la visita libre de seglares-. La libertad práctica de la que gozaban las monjas españolas en este aspecto era muy notoria. Y así podemos comprobarlo al leer las Reales Cédulas pues el Rey menciona el término clausura en dos de ellas, las fechadas en 1577⁽⁴¹⁾, uniéndolo además a otros dos vocablos: "recogimiento" y "buen gobierno". Es de suponer que el acontecimiento de la visita anual y los problemas generados por la reelección de la abadesa inciden directamente, pero de lo que no cabe duda es como la clausura y la vida recogida a la que se deben las monjas implicaba una mejor capacidad de cumplir los requisitos de la vida conventual y su "buen gobierno". Incide el Rey en estos términos pues pensaba que la clausura era una obligación sobre la que no cabían posibles dispensas como hasta entonces se estaban haciendo.

De cualquier forma, el plateamiento de la clausura no es excesivamente riguroso en Trento⁽⁴²⁾, la obligación en las monjas santimoniales era en la práctica más flexible llegando incluso a conceder por parte del obispo diocesano dispensas. Esta flexibilidad debió calar bien en la Península⁽⁴³⁾. Si bien los dos Concilios toledanos postridentinos volvieron a recalcar el tema. A pesar de no coincidir en el tiempo con las aquí analizadas, uno anterior en 1565 y otro posterior a ellas, 1582⁽⁴⁴⁾. En este último quedan mejor puntualizadas en múltiples detalles: licencias para entrar en los monasterios de monjas -por escrito y con permiso del obispo-; la prohibición de entrada de niños; o cerrar la puerta que da a la iglesia, etc⁽⁴⁵⁾.

Hasta aquí hemos centrado nuestra atención en dos temas clave pasemos a continuación a otros problemas internos de la comunidad.

4.- DIVERSOS PROBLEMAS INTERNOS

El conflicto más destacado planteado en las tres Reales Cédulas y que se presenta enlazado en ellas hasta la finalización de la visita es la reelección de la abadesa. Del mismo modo, la problemática situación económica vuelve a hacer acto de presencia. En cuanto a este último aspecto, cabe recordar que el estado de cuentas es junto con los restantes aspectos a desarrollar en las visitas los temas a tratar.

La comprobación de las cuentas de la comunidad establece un análisis exhaustivo. Primero de las deudas contraídas por el convento, pues como ya vimos estaba "enpeñado"; y, en segundo lugar, de las posibles causas que llevaron a esta situación. El Rey

insiste en el papel jugado por el mayordomo. Lo hace en 1566⁽⁴⁶⁾ cuando analiza la actuación de éste en la mala gestión económica, su enriquecimiento "sea enriquecido demasadamente", y el beneficio que le supone la entrada y profesión de una de sus hijas sin dote. Claro está, con el consentimiento de las propias monjas, "...con el descuido y poca cuenta que las abadesas passadas y monjas del han tenido con el acrecentamiento y benefiçio de su hazienda siendo tan gruessa...". Y, ya en abril de 1577 establece la finalización de su oficio siempre haciendo constar que debía firmar antes las cuentas, de manera que el propio Deán había elegido otra persona para reemplazarle.

Llama la atención de todo el episodio económico que las cuentas no pudieran completarse hasta los meses finales de 1576 e inicios de 1577, al faltar del convento dos de sus miembros. Al parecer el descargo de las cuentas siendo abadesa doña Aldonza de Navarra estaba sin los conceptos del gasto que tenía doña Isabel Manuel "que tuvo el gasto de la casa los dos primeros años y Ana Mexía que ha de dar cuenta de ciertos remanentes que son a su cargo de las abadesas passadas".

El deán escribió al Rey dos cartas -el 27 de octubre de 1576 y el 28 de enero de 1577- que el Rey contestaría en marzo y abril de 1577. La visita estaba terminada. Aun finalizada vuelve a asomar la sombra de las deudas, "en lo de las deudas con que el dho Monasterio". Deudas incluso con la cantidad prestada a las monjas de la hacienda "dessa dignidad el licenciado Busto de villegas siendo Gouernador deste Arçobispado pues están tan alcançadas". El Rey mandará que "quando les pidieron esto se me auise para que entonces se procure de entretenir la paga lo más que se pueda". Nos encontramos así con unas grandes necesidades económicas y un gran interés por parte de don Felipe por conocer con detalle todos los problemas.

Pero, qué ocurre con el principal tema interno, la problemática situación de la abadesa y priora. La reelección de la abadesa y la elección de priora puso a toda la comunidad de San Clemente en un grave dilema a consecuencia de lo cual seis monjas quedaron trasladadas temporalmente a otras comunidades. Situación que volvería a repetirse años después⁽⁴⁷⁾. Como bien afirmaba el Rey en 1576: "La experiencia ha mostrado las dificultades que se offrecen en lleuar monja de otra casa para abadesa del dho Monasterio de St.Clemente y los inconuenientes que dello nasçen"⁽⁴⁸⁾.

Doña Beatriz Pacheco de Castro era priora de la casa de beatas de la Reina⁽⁴⁹⁾ donde parece ser que había llevado a cabo un mal gobierno y administración de la hacienda de la casa, lo que supuso quejas por parte de las beatas, pero además el convento de San Clemente estaba en desacuerdo con una posible vuelta de la priora. Doña Beatriz causa gran rechazo en todas las comunidades en las que había estado⁽⁵⁰⁾. Ella había cumplido su trienio en el oficio por lo tanto la elección de una nueva priora era el siguiente paso y máxime cuando una posible reelección no era bien vista por las propias monjas. El Rey la define así: "inquieta y dessassosegada". La dificultad llega en el momento en el que se piensa a donde enviarla hasta que mejore la coyuntura. Mandarla al convento de Talavera podría crear nuevas fricciones con dos de sus opositoras que allí habían sido mandadas. Estaban de forma temporal doña María de Rojas y doña Isabel Manuel⁽⁵¹⁾. El Rey consideró más propicio que doña Beatriz quedara en Guadalajara donde había nacido⁽⁵²⁾.

Los problemas, sin embargo, no acaban ahí. La reelección de la abadesa doña Aldonza de Navarra, la oposición de casi todo el convento aún con el apoyo que el Rey la profesaba y así lo señala "de lo que el licenciado Busto de Villegas siendo gouernador deste Arçobispado les dixo de mi parte", no sirvieron para cambiar los ánimos de las monjas. De forma que las dos laborotadoras -doña María de Rojas y doña Isabel Manuel- fueron trasladadas a San Benito de Talavera como ya señalamos. El resto de las monjas se trasladaron a diferentes conventos: doña María de Zalama y Ana Mejía estaba en Yepes⁽⁵³⁾ y, por último, doña Ana de Cervatos -hija del mayordomo- quedó en el convento de San Miguel de Ocaña⁽⁵⁴⁾.

Todas ellas quedarían por orden del Rey en los conventos esperando la decisión que las permitiera regresar a San Clemente. Hay evidencia de la existencia de otras monjas que debieron de estar fuera de la casa: "... y que las demás que parece son las que excedieron menos y han dado más muestras de enmienda y arrepentimiento buelvan al dho Monasterio de San Clemente, para cuyo efecto dareys luego orden que sea con la decencia, onestidad y compañía que es razón".

Las menos arrepentidas son reprendidas por el propio Rey y no se les permitió regresar hasta que así lo estimó oportuno en la tercera cédula de abril de 1577. Don Felipe no quiso tratar el tema en marzo del mismo año "no ay que tratar por agora y assí podrá quedar esto para adelante", a pesar de las peticiones que el deán le hizo a este respecto⁽⁵⁵⁾. Queda aquí reflejado el tema de la obediencia, de manera que compaginando mano dura a través de la disciplina y suavidad podían lograrse mejores fines.

Mientras tanto, el Rey había requerido asesoramiento en cuanto a la monja con las mejores cualidades para el oficio de abadesa. Entre sus informes, unos del deán y otros de las propias monjas, la elección se centraría entre tres candidatas: doña Inés de Ribera, doña María de Rojas y doña Isabel de Guzmán. Don Felipe consideró finalmente a ésta última la más adecuada encargando además secreto sobre ello hasta el momento conveniente. Es evidente, en efecto, la elección por parte del Rey y será la propia doña Isabel poco tiempo despues la persona que pedirá la vuelta al convento de sus propias compañeras. Cambia de esta manera una abadesa e impone a otra una actuación que debió de ser habitual en la política religiosa del Rey⁽⁵⁶⁾.

El regreso de las monjas supondría un paso importante hacia la normalidad de la vida interna pero el hecho pone de relieve uno de los acuerdos decididos en congregación durante el Concilio Provincial Toledano de 1582: la presencia de los obispos en las visitas de los monasterios bajo su jurisdicción, y más si cabe cuando se debe celebrar la elección de un oficio tan importante como el de abadesa o priora.

5.- OTROS TEMAS A CONSIDERAR

Cuando el Rey contesta a las informaciones del deán resuelve igualmente sobre otros temas secundarios pero que nos ayudan a completar y comprender mejor al monarca y su visión de la política religiosa castellana.

Una cuestión a la que hace referencia es la hacienda de la fábrica de la Catedral. Don Diego de Castilla le envió una relación de la cuenta de la hacienda que al parecer según estimación del Rey "es de consideración"⁽⁵⁷⁾. El Rey aprovecha su contestación de 1577

para puntualizar que sobre ello el nombrado arzobispo está encargado de solucionarlo. Lo afirma con estas palabras: "...pues hauemos ya nombrado Arçobispo a quien toca, él dará en el remedio dello la orden que más conuenga...". El Rey se está refiriendo a don Gaspar de Quiroga y Vela sucesor de don Bartolomé de Carranza⁽⁵⁸⁾. Don Gaspar de Quiroga fue nombrado arzobispo de Toledo el 6 de septiembre de 1577 ocupó el cargo hasta 1594, fue Inquisidor General -momento en que publicó un nuevo catálogo de libros prohibidos en 1583- y será recordado, entre otras cosas, por su participación en el Concilio provincial de 1582. Otro de sus antecesores, Juan Martínez Silíceo impulsó decididamente la polémica creación del Estatuto de limpieza de sangre para la Catedral de Toledo⁽⁵⁹⁾.

Trata también el Rey de otro asunto que enlaza con un aspecto de gran interés en la organización interna de las monjas cistercienses, y que repercute en la economía comunitaria, la hacienda privativa de las monjas. Parece ser que la abadesa doña Aldonza de Navarra solicitaba al Rey la cantidad suficiente para asistir a unos baños debido a su débil estado de salud. Doña Aldonza aseguraba por cartas enviadas al Rey que no había tomado durante años la suma de dinero asignada anualmente al oficio de abadesa, y además que acumulaba deudas por lo que no podía hacer frente a ésta necesidad⁽⁶⁰⁾. Don Felipe hizo una petición a este respecto. Demandó información sobre el motivo y la cuantía de la deuda para solucionarlo. Finalmente, el Rey aceptó solucionar las necesidades de doña Aldonza con doscientos ducados.

Más allá del débito contraído por doña Aldonza se manifiesta un tema interesante, los bienes privativos de las monjas cistercienses. La propiedad individual es un hecho. A pesar de las cantidades que cada uno de los oficios tiene asignados para el mantenimiento de sus respectivas obligaciones comunitarias y en menor grado personales, las monjas cistercienses conservan bienes particulares al menos que sepamos desde los momentos iniciales del siglo XIII⁽⁶¹⁾. Este es otro de los puntos que quedaron expuestos en el Concilio Provincial Toledano de 1582 entre los decretos de la tercera sesión, la materia monasterios y monjas donde se refiere la abolición de la propiedad personal.

Para finalizar, el Rey recoge en las dos Cédulas de 1577 otros dos puntos a tratar: la sustitución en un puesto de auxiliar masculino, un clérigo custodio; y, la libertad de ejecución que en otros temas menos destacados y los que están a su cargo, encomienda el Rey al deán. En ello hay un cierto grado de delegación ajustado al cargo en un monarca siempre atento a cualquier aspecto de la España que gobernaba.

Estas tres Cédulas Reales exponen de forma clara la política real en un convento concreto pero nos sirven de guía, a nuestro modo de ver, de una parte muy significativa de los pasos seguidos por el Rey en la reforma monástica sobre la que queda mucho por analizar.

LISTA DE ABREVIATURAS

A.E.H.M	Asociación Española de Historia Moderna
A.I.A	Archivo Ibero-Americano
A.M.S.C	Archivo Monasterio de San Clemente

A.M.S.D	Archivo Monasterio de Santo Domingo de Silos o " El Antiguo "
B.A.C	Biblioteca de Autores Cristianos
C.S.I.C	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
I.P.I.E.T	Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos

APENDICE DOCUMENTAL

I

1576, septiembre, 15 San Lorenzo el Real

Cédula del rey Felipe II dirigida a Don Diego de Castilla en la que trata el tema de la elección de priora de San Clemente, de los problemas acaecidos en la elección de la abadesa y otros temas referentes a San Clemente de la ciudad de Toledo.

A.M.S.D el Antiguo, legajo 3/59

Don Diego de Castilla Deán dela Sancta yglesia de Toledo, recibí una carta de VII deste y he holgado de que el cabildo os aya cometido como se lo escriuí la conclusi3n y assiento de lo que falta por acabar de la vissita quantas y lo demas del monasterio de St. Clemente de essa ciudad y de entender la voluntad con que lo haueys azeptado, lo qual os agradezco que es conforme a lo que de vos esperaba. En lo de las cartas de Doña Beatriz Pacheco de Castro Priora de la casa de las beatas de la Reyna y de algunas dellas que embie al cabildo, he visto lo que sobre esto dezis y de su vissita en que vos y el Doctor Velázquez, entendeys y lo que della resulta contra la dha Doña Beatriz y el mal modo con que ha proçedido en su gobierno y en la administraci3n de la hazienda de la casa y en la necesidad y trabajo en que la ha puesto y el tratamiento y quexa que della tienen las beatas y la petici3n que se os ha dado en nombre del dho monasterio de St. Clemente para que no buelua a él. Y que lo mismo dessean los otros en que ha estado. Por ser tan inquieta y desassosegada, en lo qual no ay que dezir sino que pues la dha Doña Beatriz ha cumplido su trienio prossigays y acabeys la vissita y se haga Elecci3n de Priora teniendo la mano para que sea la que más conuenga al seruicio de Dios Recogimiento y buen gouierno de aquella casa y beneficcio de la hazienda della y en lo que toca a embiar a la dha Doña Beatriz a Talauera o a Guadalajara podria ser que lo de Talauera truxesse inconuiniente por estar alli Doña María de Rojas y Doña Isabel Manuel religiossas del dho monasterio de St. Clemente con las quales y las demas de su casas tubo las diferencias que habreys, entendido y seria ocasi3n para que las houiesse estando juntas, y assí pienso será más a propósito que vaya a Guadalajara de donde es natural, y no entiendo officio de gouierno seauerna mejor por las causas que dezis.

Ya terneys entendido lo que passó en la reelecci3n de Doña Aldonça de Nauarra para el officio de abbadessa del dho monasterio de St. Clemente y la contradici3n que hizo casi todo el conuento sin embargo de lo que el liçendo Busto de Villegas siendo gouernador deste Arçobpado les dixo de mi parte y lo que sobre ello les escriuí y la liuertad con que procedieron y excessos que cometieron por lo qual se

lleuaron a las más culpadas u otros monasterios de su orden fuera dessa ciudad y la instancia que desues se nos ha hecho por parte de la dha Doña Aldonça y el monasterio y de las ausentes por diferentes Vías sobre su buelta, y como quiera que la causa que dieron mereció mas pena. Todavía por algunas justas consideraciones, hauemos acordado que las dhas Doña María de Rojas y Doña Isabel Manuel que estan en el Monasterio de S. Venito de Talauera y Doña María de Zalamá y Ana Mexía que están en Yepes y Doña Ana Çerbatos hija de Francisco Gaytán mayordomo del dho Monasterio que están en Sant Miguel de Ocaña esten por agora y hasta que otra cosa proueamos y mandemos en los monasterios y partes que están y que las demás que parece son las que exçedieron menos y han dado mas muestras de enmienda y arrepentimiento bueluan al dho Monasterio de St. Clemente para cuyo effecto dareys luego orden que sea con la deçencia onestidad y compañía que es razón.

La dicha Doña Aldonça me ha escripto diuersas vezes diziendo la mucha falta de salud y que tiene despues que fue al dho Monasterio y tambien me lo a escripto el dho Busto de Villegas y conestado por relaciones de médicos y la neçessidad que tiene de yr a unos baños para curarse, y siendo para effecto tan justo me a parecido que no se le deua negar, y assi se la he dado y escripto se lo, y porque es razón que a costa desse su Monasterio se le de lo neçessario para que se buelua a su casa. Y porque dize que tiene deudas y que no ha tomado lo que se acostumbra dar cada año a las abbadesas sus antecesoras para sus cosas particulares que han menester. Informaros eys dello y de que calidad son las deudas que deue y por qué razón y lo que montan y auisarmeys de lo que dello resultare para que se ordene lo que conuenga.

La experiencia a mostrado las dificultades que se offrecen en lleuar monja de otra casa para abbadesa del dho Monasterio de St. Clemente y los inconuenientes que dello nasçen, y haviendo yo scripto al dho Busto de Villegas y a la dha Doña Aldonça a cada uno por ssi que me auisasen quales de las monjas presentes y ausentes del dho monasterio tienen más partes para abbadesas del me han respondido que entre todas ay solo tres que son Doña Ynés de Riuera que está en Yepes y es la más vieja y de condición muy blanda y que sabe poco de gouierno y menos de hazienda y la dha Doña María de Rojas que también es de muy poco gouierno y exçedió mas que ninguna en la dha reelección y no mereçe que se le haga este fauor y Doña Isabel de Guzmán que aunque no tiene mucha hedad ni persona la juzgan por muger de gouierno y de rigor y vigor y que tiene mucha habilidad cuenta y pluma y que les parecía que considerado las calidades que en estas concurren sería esta la más conuiniente y assi tenemos por bien que lo sea y partido que se aya la dha Doña Aldonça para su cassa en caminareys que se haga la elección de Abbadessa en la dha Doña Ysabel de Guzmán en lo qual habrá secreto hasta su tiempo por escusar el inconueniente que de la publicidad podría resultar Y porque hauemos entendido que el dho Francisco Gaytán mayordomo del dho monasterio de St Clemente con el descuydo y poca cuenta que las abbadesas passadas y monjas del han tenido con el acrecentamiento y benefiçio de su hazienda siendo tan gruessa y el cuydado que ha puesto en contentarlas y hazer su voluntad sea enriquecido de massiadamente despues que sirue el dho officio y que le recibieron por monja a la dha doña Ana Çerbatos su hija sin dote y a otra que en la dha reelección excluyó el dho Busto de Villegas, conuerna que proueays y deys orden que se le tome cuenta particular del dho tiempo que ha seruido el dho offi-

cio por personas confidentes y sin sospecha proueyendo ante todas cosas para que esto se haga con más liuertad otro en su lugar que sea persona de mucha onestidad y buena conciencia inteligente y de quenta y razón porque por otras causas tampoco conuiene que el dho Gaytán quede en el officio. Y porque entiendo que el dho monasterio esta enpeñado y que son muchas las monjas que ay en él y la dificultad que ay en gouernarlas, informarseys si se han recebido algunas otras sin dote y quantas y quienes son y por cuya contemplación y si lo pudieron hacer conforme a las Constituciones y Ordenaciones de la casa y Orden. Y pareciendo que no lo pudieron hacer proueeerays que se cobren las dotes que se pudieren y que no se reciban otras monjas de nuevo sin dote ni con el hasta que las que ay queden en el número que mereciere conuenir para que por este medio sean mejor gouernadas y se desempeñe la casa y se vaya reparando y proueyendo y preuiniendo lo que más conuendrá y que todo lo que se a ordenado y ordenare por la vissita se vaya poniendo en execución, de manera que en el dho monasterio aya el recogimiento clausura y buen gouierno que conuiene como de Vos lo espero con la buena orden que con vra prudencia dareys par que N. Sor sea seruido que en ello lo será yo de Vos. De st. Lozo El Real. A quinze De setb De MDLXXVI.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magd. Martín de Gaztelu

II

1577, marzo, 28. El Pardo

Cédula del rey Felipe II dirigida a Don Diego de Castilla y que trata asuntos sobre el convento de San Clemente de la ciudad de Toledo.

A.M.S.D el Antiguo, legajo 3/60

El Rey

Don Diego de Castilla Deán de la Sancta Yglesia de Toledo Vras cartas de XXVII de octubre del año passado y XXVIII de enero deste presente he recebido a que os respondiera en ésta, que por los negocios y embaracos que se han offecido no sea podido hazer antes.

Pues la hija de Francisco Gaytán mayordomo del monasterio de St. Clemente que es nobicia no esta fuera del ni la excluyó el licenciado Busto de Villegas estar sea en el dho monasterio por agora hasta que otra cosa mandemos.

En lo que toca a volver al dho monasterio Doña Maria de Rojas y las otras monjas que están fuera del por las causas que escreuís no ay que tratar por agora y assí podrá quedar esto para adelante pero pues dezís que el descargo de las cuentas desse monasterio del tiempo de Doña Aldonça de Nauarra no se puede hazer sin que vayan a darle Doña Isabel Manuel que tuvo el gasto de la casa los dos primeros años y Ana Mexía que ha de dar cuenta de ciertos remanentes que son a su cargo de las abbadessas passadas y que están suspensus por esto podrán venir solas estas dos por agora a dar las dhas cuentas de su cargo por treynta días que se quenten desde en que llegaren a essa ciudad en adelante y ordenareys que vengán con la deçencia honestidad y compañía que es razón.

He visto lo que dezis en lo de los quinientos ducados que Doña Aldonça de Nauarra pidió para pagarlos, CXXXV U mrs de las deudas que dió por memoria y la çebada que se le dió y pues como screuís mereçe por el trabajo exemplo y buen zelo con que gouernó aquella casa que se le haga mrd dareys horden que se le den de la dha hazienda della con la más comodidad y menos daño que se pueda CC duos por una vez atento a lo dho y su neçessidad.

Doña Beatriz Pacheco de Castro se podrá estar por agora en Talauera y porque quando yo passe por ella entendí que tenía descontento auisarmeys si huuiere nouedad y procurareys que se sosiegue y aquiete pués en Guadalajara no dessean que vaya a la cassa de su horden que ay en ella.

Holgaré que en la execución de las demás cosas conçernientes al dho monasterio que faltan por acabar se entienda en ello con el cuydado que hazeys las demas que estan a vro cargo que no dudo sino que las porneys en la buena horden que conuiene.

He visto la Relación que embiastes de lo que toca a la cuenta de la hazienda de la fábrica de essa Sta. Yglesia que es de consideración y pues hauemos ya nombrado Arçobpo a quien toca, él dará en el remedio dello la orden que más conuenga al seruicio de Dios y nro beneficio y buena quenta y razón de la hazienda dela dha fábrica Del.Pardo, A XXVIII De Março De MDLXXVII.

Yo el Rey

*Por mandado de su Magd:
Martín de Gaztelu*

III

1577, abril, 20. Madrid

Cédula del rey Felipe II dirigida a Don Diego de Castilla tratando asuntos sobre la visita al convento de San Clemente de la ciudad de Toledo.

A.M.S.D el Antiguo, legajo 3/61

El Rey

Don Diego de Castilla Deán de la Sancta Yglesia de Toledo Vra carta de XXVIII de enero, reçebí, y he holdado de entender que la vissita del Monasterio de Sanct Clemente de essa ciudad se aya acabado y que entre las monjas del aya tanta paz y conformidad como dezís y que no resulte culpa de que se deua hacer casso contra ellas y pues Doña María de Rojas y Doña Isabel Manuel que están en el monasterio de St. Benito de Taluera y Doña María del Alama y Ana Mexía que están en Yepes y Doña Ana de Çerbatos hija de Francisco Gaytán que está en el monasterio de St. Miguel de la villa de Ocaña que están ausentes tanto ha por lo que passó en la rehelección de Doña Aldonça de Nauarra y han padecido y atento las demás causas que vos y la abbadesa Doña Isabel de Guzmán representuys tenemos por bien permitir que hueluan por agora a su monasterio y assí los podreys ordenar

proueyendo de lo neçessario para su camino y a compañamiento con la deçencia y recato que es razón de que auisareys a la dha abbadessa para que lo diga al conuento y se ponga en execución como yo también se lo scriuo en la que va con esta a que me remito.

Pues Carrasco clérigo custodio del dho Monasterio se fue y sea puesto otro en su lugar y es persona de tan buen exemplo como escreuis no ay que dezir sino que esta bien y que le encargueys tenga mucho cuydado de seruir y assistir como es razón y de auisar de lo que llegare a su noticia que se deua remediar para que se prouea lo que conuenga y dareys orden que si el dicho Carrasco quisiese volver agora o adelante no sea admitido.

He holgado de que la dicha Doña Isabel haga también su officio de abbadessa porque con esta confiança ordene que se nombrasse y assí confio lo continuará siendo tan buena religiosa como dezís para que N Sr sea seruido aquella casa bien gobernada y aya en ella el recogimiento y clausura que es razón y assí se lo encargays de mi parte como yo tambien lo hugo.

Fue bien que antes que Francisco Gaytán dexasse el officio de mayordomo ni lo supiesse firmase las cuentas y de la persona que haueys nombrado en su lugar tengays la satisfacción que escreuis y que él lo aya aceptado.

En lo de las deudas con que queda el dho Monasterio y los I U d ducados que le hizo prestar de la hazienda dessa dignidad el liçendo Busto de Villegas siendo Gouernador deste Arçobpado pues estan tan alcançadas,

hareys que quando les pidieren esto se me auise para que entonces se procure de entretenir la paga lo más que se pueda y pues su neçessidad es tan grande no es razón que se reciba sin dote la hija del dho Francisco Gauytán sino que le de a lo menos hasta en la cantidad que dió la hija de Francisco Langayo para que con el se pueda preualer la casa y queriéndose escusar dello no será neçessario que quede en el dho Monasterio pues no hara falta no que por agora se reciba otra ninguna haviendo tantas religiosas en él. De Madrid A XX. De Abril De MDLXX-VII.

Yo el Rey

Por mandado de su Magd:

Martín de Gaztelu

NOTAS

- ⁽¹⁾ A.M.S.D el Antiguo, 3/59. Real Cédula del 15 de septiembre de 1576. M.T., MUÑOZ y otros: *Catálogo del Monasterio Cisterciense de Santo Domingo de Silos "El Antiguo". Toledo (1150-1900)*. Ayegui, Bilbao, 1985-89, 2 vols.
- ⁽²⁾ Los estudios dedicados a la figura de Felipe II han ido aumentando en los últimos años. El más novedoso es la última publicación de H. KAMEN: *Felipe de España. Siglo XXI*, Madrid, 1997. Otros estudios son los de G. PARKER: *Philip II*. Chicago and La Salle, Illinois, 3 Edición, 1995. Ibidem, "David or Goliath? Philip II and his world in 1580's". *Spain, Europe and the Atlantic World*, Edited by R. L. KAGAN and G. PARKER, Cambridge, 1995, pp. 245-266. Numerosos son los trabajos de F. BOUZA ALVAREZ: *Cartas de Felipe II a sus hijas*. Madrid, 1988. Y los autores A. DOMINGUEZ ORTIZ, J. CONTRERAS y J. I. GUTIERREZ NIETO que una parte de sus trabajos más recientes aparecen en *Torre de los Lujanes*, nº 32, (1996). Y no podemos olvidar a don FERNANDO CHECA: *Felipe II. Mecenaz de las Artes*, Madrid, 1993, 2ª ed.
- ⁽³⁾ Don Diego de Castilla es hijo del anterior deán don Felipe de Castilla que también fue sacristán mayor de su magestad. En 1525 se redacta una dispensa que permitiera a don Diego ascender a las sagradas órdenes y obtener beneficios en cualquier iglesia incluyendo donde su padre fuera beneficiario. Esta dispensa se produce por tratarse de un hijo de presbítero y madre soletra. A.M.S.D el Antiguo, leg II/8. Don Diego fue arciano de la Iglesia de Palencia, participó en el Concilio Provincial de Toledo de 1565 como representante del cabildo junto con el capellán mayor don Rodrigo Zapata, si bien sería don Fernando de Mendoza arciano de Toledo quien fue elegido finalmente en lugar del propio don Diego. Falleció el 7 de noviembre de 1584 y está sepultado en el presbiterio de la iglesia del convento de Santo Domingo el Antiguo. Es de suponer que ésta comunidad de monjas cistercienses guarda las Reales Cédulas y otra documentación del deán por la estrecha relación que mantuvo siempre don Diego con ellas.
- ⁽⁴⁾ Para esta etapa son fundamentales entre otros los estudios de J. H. ELLIOTT: *Imperial Spain 1469-1716*. N. York, 1990. H. KAMEN: *Crisis and Change in Early Modern Spain*. Variorum, G. Britain, 1993.
- ⁽⁵⁾ En lo que respecta a temas religiosos véase el clásico M. BATAILLON: *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México, 1950, 2ª ed. M. DE CASTRO: "Supresión de franciscanos conventuales en la España de Felipe II", *A.I.A.*, 42, (1982), pp. 187-265. I. FERNANDEZ TERRICABRAS: "Por una geografía del patronazgo real: teólogos y juristas en las presentaciones episcopales de Felipe II", *III Reunión Científica de la A.E.H.M.*, vol. I (1994), pp. 601-609. Del mismo autor y amigo "Un ejemplo de la política religiosa de Felipe II: el intento de reforma de las monjas de la Tercera Orden de San Francisco (1567-1571)" *I Congreso Internacional del Monacato femenino en España, Portugal y América* 1.492-1992, vol. II, León, 1993, pp. 159-171. Y los estudios de A. FERNANDEZ COLLADO y O. GONZALEZ DE CARDENAL entre otros.
- ⁽⁶⁾ En cuanto a la capitalidad véase A. ALVAREZ EZQUERRA: *El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1561 y 1606*. Madrid, 1989. J. MONTEMAYOR: *Tolède entre fortune et declin (1550-1640)*. Toulouse, 1991 (Tesis doctoral).
- ⁽⁷⁾ La denominada "prerreforma católica" cuenta con numerosos estudios; baste recordar: A. DE AZCONA: *La elección y reforma del episcopado español en tiempos de los Reyes Católicos*. Madrid, 1980. J. GARCIA ORO: *El Cardenal Cisneros. Vida y Empresas*. B.A.C., Madrid, 1992, 2 vols. Y sobre bibliografía véase F. J. VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, "Repertorio

bibliográfico de la reforma eclesiástica castellana en el siglo XV", *Hispania Sacra*, 45 (1993), pp. 503-517.

- ⁽⁸⁾ Recordemos que aunque las dificultades fueron numerosas con los anteriores papas, el monarca mantuvo una estrecha y fructífera relación con el papa Pío V. Relación muy similar a la que mantuvo con Gregorio XIII (1572-85), si bien se produjeron algunos conflictos jurisdiccionales que en ciertos momentos derivaron del pontificado anterior.
- ⁽⁹⁾ En 1484 Diego Fernández de Ubeda, cura de la capilla de San Pedro de la Catedral, donaba unas casas para la agrupación de beatas de San Pedro para que allí tuvieran su casa definitiva y tomaran velo.
- ⁽¹⁰⁾ Véase L. CANABAL: "Los conventos de clarisas en Toledo (siglos XIV-XV)", *Actas del Congreso Internacional Las Clarisas en España y Portugal*. Actas II, vol. I (1994), pp. 473-483 o también en A.I.A. Ibidem. "La relación entre dos instituciones de la ciudad del Tajo: El Colegio de Santa Catalina y el convento de San Miguel de los Angeles", *Anales Toledanos*, (en prensa). Los conventos de clarisas son: Santa Clara, Santa Isabel de los Reyes y San Miguel de los Angeles, a ellos se uniría una nueva fundación en el siglo XVII, la Concepción Capuchina.
- ⁽¹¹⁾ Había dos conventos de monjas concepcionistas, la casa-madre de la Orden, el convento de la Inmaculada Concepción, y el convento de Santa Ana. Este último desapareció con la Desamortización al igual que otros muchos. Para dicha Orden nacida a finales del siglo XV la bibliografía es muy amplia si bien en Toledo los estudios más recientes son mis trabajos: L. CANABAL: "Una nueva Orden femenina en el reinado de los Reyes Católicos. La Orden de la Inmaculada Concepción". *Actas del II Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos*, Madrid, 1993, pp. 104-110. Idem "Constituciones de una comunidad concepcionista. El monasterio de la Concepción de Toledo", *I Congreso Internacional del Monacato femenino en España, Portugal y América (1492-1992)*, vol. II, Univ. de León, 1993, pp. 203-211.
- ⁽¹²⁾ Terciarias regulares son las monjas de San Antonio de Padua y la fundación del Cardenal Cisneros, San Juan de la Penitencia. Véase A. ABAD, O. F. M.: *Soledad Sonora. Convento de San Antonio de Toledo*. Talavera-Toledo, 1980. Ibidem, "San Juan de la Penitencia, obra social del Cardenal Cisneros en Toledo", *Anales Toledanos*, II (1968), pp. 1-88.
- ⁽¹³⁾ La orden de Predicadores tiene en su rama femenina tres grandes fundaciones: Santo Domingo el Real, Madre de Dios y Jesús y María fundadas en ese mismo orden.
- ⁽¹⁴⁾ El convento más antiguo de monjas agustinas es el de Santa Ursula con siete siglos de existencia. Del siglo XV es el convento de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora más conocidas como Gaitanas, agrupación de beatas que se convertirían en monjas agustinas en 1627; y, las monjas de San Tocuato o San Torcaz.
- ⁽¹⁵⁾ La única comunidad de carmelitas es la fundada por la propia santa Teresa en 1569, el convento de San José.
- ⁽¹⁶⁾ San Pablo fundado hacia 1373 por doña María García es la primera agrupación de beatas de la orden jerónima en la Península. Más tardías, del siglo XV, son las otras dos comunidades: beatas de la Reina -que aparecen mencionadas en la Cédula Real de 1576- y las beatas de la Vida Pobre.
- ⁽¹⁷⁾ La comunidad de Santa Fe es un traslado del monasterio de Santa Eufemia de Cozuelos en Palencia llevado a cabo a principios del siglo XVI. Véase de la fundación toledana: L. CANABAL: "La Orden Militar de Santiago en Toledo: una visita al convento de Santa Fe en 1566". *Congreso Internacional las Ordenes Militares en la Península Ibérica*, C. Real, 1996, (en prensa)

- ¹¹⁸ Sobre los conventos de la ciudad se centra mi tesis doctoral leída recientemente. *Los Conventos femeninos de Toledo (siglos XII-XVI)*. Universidad Complutense, Madrid, 1997. Desde la perspectiva artística recordemos: F. MARIAS: *La arquitectura del Renacimiento en Toledo*. I.P.I.E.T, Toledo, 1983-86, 4 vols; B. MARTINEZ CAVIRO: *Conventos de Toledo: Toledo castillo interior*, Madrid, 1990.
- ¹¹⁹ No podemos olvidar que el beaterio se había convertido en la base principal de la gran expansión vivida por las ramas segundas de las ordenes mendicantes desde el siglo XIII. El paso de beaterio a convento o monasterio necesitaba cumplir con varios requisitos: una buena base económica; la aprobación papal de los tres votos según una regla y, una casa comunitaria amplia con todos los elementos arquitectónicos que la componen.
- ¹²⁰ Hay muchos trabajos en torno a estas comunidades que vamos conociendo mejor. De los trabajos más antiguos que nos dan una idea de ellos véase: Sixto RAMONPARRO: *Toledo en la mano*. Toledo, 1857, 2 vols. Recordemos al menos los monasterios: fuera de Toledo en la comarca de la Sisa encontramos a los jerónimos, Santa María de la Sisa; a la orden del Cister pertenecía Monte Sión; los franciscanos en San Juan de los Reyes y los Francisco descalzos; dominicos San Pedro Mártir; los Trinitarios descalzos; el Convento de la Merced, el primero de la Orden en España; los Capuchinos; San Juan de Dios; los agustinos recoletos y los descalzos; carmelitas descalzos y calzados; y, por último los Clérigos menores.
- ¹²¹ Contamos con estudios recientes de J. C. VIZUETE: "El Cister en Toledo. Fundación y exención del monasterio de San Clemente" *Cistercium*, 192 (1993), pp. 155-161; Ibidem: "El monasterio de San Clemente en la Edad Media", *Anales Toledanos*, XXX (1993), pp. 7-57.
- ¹²² Véase Sixto RAMONPARRO: *Toledo en la mano*. Toledo, 1857, vol.II, p. 115.
- ¹²³ A. DE YEPES: *Crónica General de la Orden de San Benito*. Ed. Pérez de Urbel, Madrid, 1959-1960, vol. III, pp. 270-281.
- ¹²⁴ C. TORROJA: *Catálogo del Archivo del Monasterio de San Clemente de Toledo*, I.P.I.E.T, Toledo, 1973.
- ¹²⁵ El monarca había nacido en dicha festividad, el día 23 de noviembre.
- ¹²⁶ De este detalle hay constancia en el trabajo de R. PASTOR DE TOGNERI: "La lana en Castilla y León antes de la organización de la Mesta", *Conflictos sociales y estancamiento económico en la España Medieval*, Ariel, Barcelona, 1972, pp. 135-171.
- ¹²⁷ Sobre Azután: F. JIMÉNEZ DE GREGORIO: *Azután: una villa de señorío monástico femenino*. I.P.I.E.T, Toledo, 1990. J. C. VIZUETE: *Azután en el Antiguo Régimen*. Caja Castilla-La Mancha. Obra Social, Toledo, 1993.
- ¹²⁸ Véase para este importante enclave con Extremadura: F. JIMÉNEZ DE GREGORIO: "Tres puentes sobre el Tajo en el medievo", *Hispania*, XVI, n° LV (1954), pp. 163-226. J. P. MOLE-NAT: "En Espagne á la fin de XIVE siècle, la naissance de Puente del Arzobispo", *Le Moyen Age*, n° 2 (1980), pp. 233-249.
- ¹²⁹ A.GONZÁLEZ PALENCIA: *Los Mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. Madrid, 1930, 4 vols. J. GONZÁLEZ: *Repoblación de Castilla La Nueva*, Universidad Complutense, Madrid, 1972, 2 vols. Y del mismo autor: *Repobladores de Castilla la Nueva*, Univ. Complutense, Madrid, 1975, 2 vols. R. PASTOR DE TOGNERI: "Del Islam al Cristianismo". *En las Fronteras de dos formaciones económico sociales: Toledo siglos XI-XII*, Barcelona, 1985.
- ¹³⁰ A.M.S.D el Antiguo, legajo 3/59.
- ¹³¹ La dote, aportación en bienes o pecuniaria, se convirtió en una obligación para profesar. Es una novedad del siglo XIII resultado de la fuerte inseguridad de la economía monasterial.

- ^[32] Sobre los medios de adquisición del patrimonio conventual y su sistema de explotación en los conventos de Toledo me remito a mi tesis doctoral.
- ^[33] Ambas son hijas del mayordomo Francisco Gaitán y su esposa Brígida Ortiz. A.M.S.C, Legajo 39, nº 3.
- ^[34] Marina hacía donación al padre de los bienes heredados de su madre y de los que pudiera heredar de él. Al mismo tiempo el convento recibía a las dos hermanas. Sin que estuviera aclarado aún el tema de la dote. A.M.S.C, Legajo 39, nº 4.
- ^[35] A.M.S.D el Antiguo, Legajo 3/61.
- ^[36] Las capitulaciones de la hija de ambos, doña María de Rivera, se conservan en el archivo del convento pero no sabemos la fecha exacta de las mismas, aunque debieron firmarse en los años sesenta o setenta. A.M.S.C, Legajo 39, nº 6.
- ^[37] Véase un testimonio autorizado, A.M.S.C, Legajo 39, nº 6.
- ^[38] Al menos que sepamos Ana de Cervatos y Gaitán fue abadesa desde 1622 hasta 1629. A.M.S.C, Legajo 36, nº 34 y Legajo 39, nº 49, respectivamente.
- ^[39] Recordemos varias publicaciones, entre ellas los importantes estudios del profesor Linage Conde: A. LINAGE CONDE: *San Benito y los benedictinos*, Braga, 1992, 7 vols. J. PEREZ EMBID: "El Císter femenino en Castilla y León. La formación de los dominios (siglos XII-XIII)", *En la España Medieval*, vol. II, V (1986), pp. 761-796. Ibidem: "El Císter femenino en Castilla y León. Fundación y organización de las comunidades monásticas (siglos XII-XIII)", *Actas das II Jornadas Luso-Espanholas de Historia Medieval*, VI II (1989), pp. 1077-1126.
- ^[40] La dificultad de aceptación de la clausura queda bien reflejada en un ejemplo citado por Eileen Power en Inglaterra cuando afirma: "En un convento de la diócesis de Lincoln, cuando el obispo vino a leer la Bula y depositó una copia en la casa, las monjas le persiguieron hasta la verja cuando de marchaba y le arrojaron la Bula a la cabeza". La situación puede parecer exagerada pero refleja la complejidad de aceptar una norma que hasta entonces no existía y tardará en ser admitida con lentitud en la etapa moderna. E. POWER: *Las mujeres medievales*. Madrid, 1973, p. 126.
- ^[41] A.M.S.D el Antiguo, Legajo 3/60 y legajo 3/61.
- ^[42] Hay alguna referencia anterior a la prohibición de las visitas de seglares. Al menos, en el XIX Sínodo de Alcalá celebrado el 10 de junio de 1480, en el apartado XXX se afirma: "Que no entren en los monasterios de monjas so pena de excomunión". El arzobispo Carrillo pensó en el tema de la reforma de los monasterios -"reforma de los Monasterios e Casas Religiosas de nuestro Arzobispado"- y sólo permitiendo la entrada de los físicos, con licencia de la abadesa. Véase J. SÁNCHEZ HERRERO: *Concilios provinciales y Sínodos toledanos de los siglos XIV y XV*. La Laguna, 1976, pp. 116 y 320. P. GUERRERO VENTAS: *Concilios y Sínodos de Toledo*. Estudio Teológico San Ildefonso, Toledo, 1987.
- ^[43] Sin embargo hay que recordar que el papa Pío V en desacuerdo con esta actitud, exigía un fuerte cumplimiento de la clausura como obligatoria y universal. Lo dispuso en 1566 en "Circa pastoralis" -29 de mayo- y a los pocos meses en "Regularium personarum" -24 de octubre-. El incumplimiento conllevaba la extinción paulatina de la comunidad que quedaba prohibida para aceptar novicias.
- ^[44] A. FERNÁNDEZ COLLADO: *Concilios Toledanos Postridentinos*. Diputación Provincial de Toledo, Toledo, 1996. J. L. SANTOS Díez: *Política conciliar postridentina en España. El Concilio Provincial de Toledo de 1565*. Roma, 1969.

- ⁽⁴⁵⁾ A. FERNÁNDEZ COLLADO: "El Concilio Provincial Toledano de 1582", *Anthologica Annua*, 41 (1994), p. 153. O su otra publicación: "El Concilio Provincial Toledano de 1565", *Anthologica Annua*, 42 (1994), pp. 425-613.
- ⁽⁴⁶⁾ A.M.S.D al Antiguo, legajo 3/61.
- ⁽⁴⁷⁾ A.M.S.C, leg 96, nº 7. Entre 1585 y 1591 tuvo lugar un nuevo pleito por la reelección como abadesa de doña María de Rojas, a lo que se oponían parte de las monjas. María de Rojas figura igualmente en el pleito que ahora tratamos.
- ⁽⁴⁸⁾ A.M.S.D el Antiguo, legajo 3/59.
- ⁽⁴⁹⁾ Las beatas de la Reina, menos conocidas como de la Visitación de Nuestra Señora, nacieron en torno a doce mujeres que vivían con su fundadora doña Teresa Hernández. La denominación de beatas de la Reina deriva de las numerosas visitas que la comunidad recibía por parte de la reina doña Juana Manuel esposa de Enrique II, pues doña Teresa fue durante largo tiempo dama de la reina. Esta agrupación estableció su residencia en unas casas de la fundadora muy cercanas a la iglesia mozárabe de San Torcuato en 1370. Siglos más tarde, hacia el XV, se convirtieron en monjas jerónimas sujetas al ordinario, no obstante su intitulación de beatas continuaría manteniéndose incluso hasta su desaparición con la desamortización de 1836.
- ⁽⁵⁰⁾ Durante mucho tiempo fue común encontrar a monjas de unas comunidades que marchaban a fundar otras casas o también a actuar como reformadoras.
- ⁽⁵¹⁾ En Talavera existe uno de los conventos más antiguos de la zona toledana. San Benito el Real fundado en tiempo de Leovigildo, cluniacense y afectado después por la reforma cisterciense. F. JIMÉNEZ DE GREGORIO: *Los pueblos de la Provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII*. Diputación Provincial de Toledo, Toledo, vol. IV (1983), p. 256.
- ⁽⁵²⁾ Es probable que residiera en la comunidad de bernardas más antigua de Guadalajara, fundada en el último tercio del siglo XIII. Aunque también hay un convento de jerónimas. Véase F. LAYNA SERRANO: *Los antiguos conventos de Guadalajara*. C.S.I.C., Madrid, 1943.
- ⁽⁵³⁾ En 1529 se fundaba el convento de monjas de San Bernardo. Sus fundadores fueron Martín Días y su esposa Catalina García. F. JIMÉNEZ DE GREGORIO: Ob. cit. vol. III (1983), p. 292.
- ⁽⁵⁴⁾ Las bernardas de San Benito Abad, conocida por San Miguel de los Angeles. Fundado en 1554 por el maestrescuela de la Iglesia de Murcia, don Antonio Tamarón. F. JIMÉNEZ DE GREGORIO. Ob., cit. vol. II (1983), p. 131.
- ⁽⁵⁵⁾ A.M.S.D el Antiguo, legajo 3/61.
- ⁽⁵⁶⁾ Existen algunas menciones, véase I. FERNÁNDEZ TERRICABRAS, ob. cit. (1993), p. 169.
- ⁽⁵⁷⁾ L. SANTOLAYA HEREDERO: *La obra y fábrica de la Catedral de Toledo a fines del siglo XVI*. Caja de Ahorros Provincial, Toledo, 1979. I. LÓPEZ CELADA: *Evolución de las rentas del cabildo de la Catedral de Toledo durante el último cuarto del siglo XVI*. Toledo, 1980. J. F. RIVERA RECIO: *Guía del Archivo Capitular de la Catedral de Toledo*, Toledo, 1950.
- ⁽⁵⁸⁾ El proceso inquisitorial seguido a Carranza afectó al Rey y a la vida religiosa de la ciudad. Para éste arzobispo véase: I. TELLECHEA IDIGORAS: *El arzobispo Carranza y su tiempo*. 2 vols, Madrid, 1968. En cuanto a los numerosos arzobispos de Toledo véase VV.AA: *Los Primados de Toledo*. Junta de Castilla - La Mancha, Toledo, 1993.
- ⁽⁵⁹⁾ El tema de los Estatutos de limpieza de sangre en los siglos XVI y XVII ha dado lugar a infinidad de estudios en torno a los conversos y las actuaciones de los cristianos viejos. No hay que olvidar que Toledo fue donde la famosa Sentencia-Estatuto de Pero Sarmiento contra los

conversos toledanos se convertiría en el primer antecedente de los futuros Estatutos de limpieza de sangre. Para el caso toledano existen varios trabajos del profesor Eloy Benito Ruano, o de Linda Martz, etc. Recordemos aquí para el siglo XVI y posteriores al profesor don Antonio Domínguez Ortiz o un trabajo de J. I. GUTIÉRREZ NIETO: "Los conversos y la limpieza de sangre en la España del siglo XVI". *Torre de los Lujanes*, XXVI (1994), pp. 153-165.

¹⁶⁰ De su estado de salud no sabemos mucho más pero cabe mencionar como entre 1575 y 1577 el área toledana se vió asolada por el hambre a lo que se unió la enfermedad. Una especie de gripe infecciosa que denominaron "catarro", enfermedad de la que murió la reina Ana de Austria la cuarta esposa del Rey. L. MARTZ; J. PORRES: *Toledo y los toledanos en 1561*. I.P.I.E.T, Toledo, 1974, pp. 14-15.

¹⁶¹ La renunciación a la hacienda propia que se observa en otras comunidades femeninas está reflejada también en el Concilio Provincial toledano de 1582. A. FERNÁNDEZ COLLADO: Ob. cit. (1994), p. 154. La hacienda propia es un tema de gran interés si tenemos en cuenta que se entremezclan aspectos como las legítimas, los posibles bienes percibidos a través de donaciones, o las posibles compras o trueques de las monjas propietarias. Será en ese concilio donde se obliga a los obispos a tener extremo interés en abolir la propiedad personal, además de realizar las visitas y, en especial, en el momento en el que quedaba vacante el oficio de abadesa o priora antes de llevar a cabo la nueva elección.